

del ciclo de la Navidad, *La representación del nacimiento de Nuestro Señor*, de Gómez Manrique. Como en esta obra del siglo xv, se sigue la secuencia de los momentos del Nacimiento a través de cada una de las figuras: José, María, los pastores, los Reyes, las cuales se van enfocando una tras otra, en serie, como en un «retablo».

Rosales reduce el carácter dramático de esas representaciones tradicionales, acentuando el carácter estático de retablo que aquellas obras tenían. La comparación con la obra de Gómez Manrique puede ayudarnos a ver la diferencia.

La obra de Gómez Manrique se inicia con una escena familiar. José duda de su honor, la Virgen ruega que se disipen sus dudas y el ángel reprende a José:

Lo que dice Josepe, sospechando de Nuestra Señora:

*¡Oh viejo desventurado!
negra dicha fue la mía
en casarme con María,
por quien fuese deshonrado.
Yo la veo bien preñada,
no sé de quién, ni de cuánto;
dicen que de Espíritu Santo,
mas yo desto non sé nada.*

La oración que hace la gloriosa.

*Mi solo Dios verdadero,
cuyo ser es inmóvil,
a quien es todo posible,
fácil e bien facedero.
Tú, que sabes la pureza
de la mi virginidad,
alumbra la ceguedad
de Josep, e su simpleza.*

El ángel a Josepe:

*Oh viejo de muchos días,
en el seso de muy pocos;
el principal de los locos,
¿tú no sabes que Isaiás
dijo: «Virgen parirá.»? (36).*

El tema de Gómez Manrique está planteado en términos dramáticos. El conflicto dramático se centra en el tema del honor y en la figura de José, cuya simpleza motiva el conflicto. Rosales presenta tam-

(36) F. SAINZ DE ROBLES: *El teatro español*, Madrid, Aguilar, 1942, 1.108 pp., pp. 113-114.

bién en su *Retablo* una escena de familia, la cual ocurre después del Niño nacido:

*San José, varón justo si carpintero,
tiene romeros ojos con lluvia y fiebre,
¡ay, mirar orballado, cielo sincero!,
¡ay, noche arrodillada junto al pesebre!*

*¡Ay, alba redentora! ¿Si el sol viniera?
La Virgen, sin pedirlo, lo demandaba;
San José le responde; la aurora espera,
y el niño, entre la paja, carpinteaba.*

La escena familiar conserva el aire de sencillez y humildad humana que respira la escena de Gómez Manrique. Rosales elimina el conflicto dramático del honor y la vis cómica realista del soliloquio de José y la disputa del ángel con él. La escena se ve en términos líricos, recogién-dose en un aire de seguidilla popular. En vez del pleito de honor de Gómez Manrique, se proyecta el sentimiento de esperanza de redención, en la expectación de la Virgen y la confiada sencillez de José. La simpleza del «viejo Josepe» se troca en Rosales en la santa inocencia que brilla en el «mirar orballado» y los humildes «romeros ojos» del sencillo carpintero. El lenguaje de sabor tradicional y rústico se logra mediante el empleo de palabras como «romero», «orballado», «demandaba». Se olvida la rudeza pintoresca y un tanto cruda del lenguaje de Gómez Manrique.

Como en la adaptación de la escena familiar, Rosales recoge temas tradicionales de los villancicos, adaptándolos a la expresión de su propio deseo de amor y de paz para el mundo. En el primer poema «Callar», que sirve a manera de introducción al *Retablo*, se inspira en el villan-cico de Fray Ambrosio de Montesinos:

*No la debemos dormir
la noche santa,
no la debemos dormir.
La Virgen, a solas, piensa
qué hará
cuando el Rey de luz inmensa
parirá.
Si de su divina esencia
temblará.
O qué le podrá decir.*

*No la debemos dormir
la noche santa,
no la debemos dormir (37).*

(37) DÁMASO ALONSO y JOSÉ M. BLECUA: *Antología de la poesía española. Poesía de tipo tradicional*, Madrid, Gredos, 1956, 264 pp., p. 142.

El villancico de Montesinos expresa la expectación del mundo y de la Virgen ante el gozoso acontecimiento inminente. En Rosales, cuando recrea este villancico en el *Retablo*, su expectación no es ante el nacimiento, pues éste ya ha ocurrido cuando empieza su obra, y es lo que se celebra. La expectación es ante la promesa de amor y paz que el Niño puede darle al mundo:

*Dicen que el niño ha nacido
y el corazón en la brisa
tiene una fiesta imprecisa
de campanario sin nido...
Siempre hay un niño dormido
junto al silencio... Vivir
sin despertarle ni herir
con la nieve su garganta...
Callar; es la noche santa,
no la debemos dormir.*

*Callar... ¿Si el niño tuviera
siquiera luz por abrigo,
luz indefensa en el trigo
de la sonrisa primera?...
callar... ¿Si el niño quisiera
descansarnos de vivir,
y el mundo dejara oír
su alegre mensajería?
Callar... habla todavía,
no la debemos dormir.*

El canto de Rosales se inspira en la inocencia indefensa del niño. El niño tiene el poder, si quiere, de descansar al hombre «de vivir», y su nacimiento trae un mensaje alegre para los hombres; pero hemos de callar para escuchar: si «el mundo dejara oír / su alegre mensajería... / Callar... habla todavía, / no la debemos dormir».

Rosales se conforma, en la mayoría de los poemas, a los temas tradicionales de los villancicos de Navidad, pero añade otros temas nuevos que vienen a reiterar el tema de la paz y el descanso que el niño promete. Añade el tema de una nueva estrella que surge de la mirada de la Virgen a su hijo:

*Como un cendal, la estrella fugitiva
se levantó en la luz de la mirada.
con la extensión del agua sosegada
y el verde silencioso de la oliva.*

*En la dulce pupila pensativa
nació la luz y se encontró agraciada,*

*como crece el silencio en la nevada,
y descansa en el mar la nieve viva.*

*Quedó llena de luz la primavera,
los ojos donde nace la alegría
se unieron en tan cándida corriente,*

*que descansó el marino en la ribera,
perdido con la estrella que lucía
por vez primera en el azul doliente [*].*

La pequeña anécdota que narra el soneto culmina en el descanso que le produce al marinero, olvidar su labor para contemplar la nueva estrella. Del nacimiento también surge por primera vez la oración al mundo, en otro soneto del *Retablo*:

*de manos que juntaron su hermosura
para clamar, en la extensión nevada,
su angustia al hombre y su abandono al viento.*

Esta fe y esperanza simbolizada en la Natividad no es lo único que hay en el *Retablo*. Junto a la promesa que Rosales vislumbra en Navidad, pone su sentimiento de desesperanza ante su condición humana. Hace un ruego final de paz y misericordia a la Virgen en el último soneto de la obra. Expresa en él la angustia y soledad que había aparecido en algunos poemas de *Abril*. Manifiesta el dolor que ha dejado la vida en el poeta:

*Vuelvo a la selva del dolor nativo,
y arrodillado ante mi sangre, muerto,
siento volar la arena en el desierto
del corazón efímero y cautivo.*

*Sólo en la angustia permanezco y vivo,
sintiendo entre mi carne un bosque abierto
donde quedó el rojo al descubierto
con el paso del tiempo fugitivo.*

*De vivir descansando en la agonía
tengo rota la sangre y sin latido;
la soledad, desenclavada y yerma;*

*ciega el cristal de la memoria mía,
y acuna en tu regazo al tiempo herido,
para que duerma al fin, ¡para que duerma!*

[*] Los tercetos de este poema corresponden al texto de su primera versión.
(Nota de Redacción.)

El soneto final redondea el mensaje personal de la obra, que hasta este momento había expresado el deseo de amor y paz. El poeta pide y espera el cumplimiento del mensaje navideño desde esta conciencia de su sufrimiento. La obra queda así perfectamente unida y trabada en sus partes.

«LA CASA ENCENDIDA» (1949)

En la obra de Rosales, la corriente humanizadora llega a su plenitud expresiva en este libro, el cual es el último esfuerzo poético de importancia hasta la fecha. El poeta examina su experiencia pasada recordando hechos reales de su vida, los cuales aparecen mezclados a elementos de su fantasía. El propósito de la búsqueda es darle sentido a su experiencia. Según ha dicho Rosales recientemente, la poesía tiene como fin iluminar la vida:

Creo que la poesía consiste, en definitiva, en una nueva revelación de la vida, de nuestra vida (38).

Si lo poético es la iluminación de la vida, el procedimiento, por el cual se ilumina, es el siguiente: «Tratar de revivir una experiencia vital en su nudo, en el primer nudo que le dio origen» (39). Esta definición se ajusta, como veremos a continuación, a la concepción de *La casa encendida*.

La metáfora central del libro es la de la casa, la cual representa el sitio desde donde escribe el poeta y a la vez la experiencia del poeta. Las habitaciones reales de su casa representan aspectos claves de su vida, los cuales el poeta ilumina según los recuerda.

El libro tiene una estructura narrativa que comienza en un momento de depresión y que termina resuelto en una afirmación final positiva. El poeta revive cuatro momentos principales del pasado, los cuales representan cuatro tipos de relaciones afectivas: la amistad, el amor filial, el amor conyugal y el amor familiar.

La poesía de la experiencia humana comienza en Rosales con los hechos cotidianos. El poeta se describe haciendo la rutina diaria de su vida y rodeado de las cosas familiares y corrientes, entre las cuales se siente solo y aislado de la vida:

*Porque todo es igual y tú lo sabes,
has llegado a tu casa, y has cerrado la puerta
con aquel mismo gesto con que se tira un día,*

(38) ANTONIO NÚÑEZ: *Encuentro con Luis Rosales*, p. 4.

(39) *Ibid.*